FL 33 240

Aula de Filología Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del plan de estudios de Filología Española en la UNED. Antonio Moreno Hernández, que es profesor titular de latín en la Facultad de Filología de la UNED, me propuso hace algún tiempo realizar un programa sobre los clásicos en el sentido extenso del término. A mí me pareció una materia excelente para este programa y él se puso manos a la obra.

Contactó con dos personalidades en el tema, Carlos García Gual, catedrático de la Complutense, que antes lo fue de la UNED, y Vicente Cristóbal, profesor titular también en la Universidad Complutense. El resultado de esta reunión lo van a escuchar en los próximos minutos. Es una mesa redonda que gira en torno a una pregunta, ¿por qué leer a los clásicos? Pero antes quiero leer una cita de Borges en la que se refiere a clásico como un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con misteriosa lealtad.

¿Por qué leer a los clásicos? Es la pregunta con la que hemos querido titular esta mesa redonda, esta mesa en el aire con Carlos García Gual y Vicente Cristóbal. Y no sólo como una evocación del reciente libro de Ítalo Calvino, sino como una vuelta a la lectura de los clásicos y a ese fascinante problema que nos plantea el hecho de que cada vez que los leemos, aunque se hayan escrito hace tanto tiempo, vuelven a hacérselos presentes, a entusiasmarnos, a apasionarnos, a implicarnos en definitiva. Y quizá para abrir el hielo, para abrir los minutos, para abrir el tiempo, podemos empezar con la pregunta con la que titulamos la mesa redonda.

¿Por qué leer a los clásicos? Carlos. Los clásicos son esos autores y esos textos que están por encima del tiempo, por encima de la actualidad, por encima de lo efímero. Entonces, leer a los clásicos significa, de alguna manera, yo creo, remontarnos hacia lo esencial o hacia lo permanente, hacia lo que todavía nos intriga y que ya se formuló como cuestión desde hace mucho, hacia ciertos textos de una extraña belleza que, de alguna manera, nos siguen emocionando.

Desde luego, creo que volver a los clásicos es una ocupación de cada generación y significa eso, que por encima de lo efímero, de lo actual, sigue habiendo algo profundo y bello en la literatura que permanece y que se ha expresado de una manera ejemplar en ciertos textos. Yo creo que hay también una razón de índole histórica, aparte de lo que acaba de indicar Carlos Garciagual, y es que han sido modelos para muchos escritores que han venido detrás de ellos. De manera que han sido los primeros, que nosotros sepamos, en decir muchas cosas que luego se han repetido.

De manera que una razón más para leer a los clásicos es el haber sido pioneros en hallar, en decir todas estas cosas que han perdurado en la tradición de Occidente. Sí, esa es una palabra

muy interesante, que saldrá una y otra vez, la palabra tradición. En efecto, los clásicos son por una parte los autores de unos textos inmutables, pero también de unos textos sin cesar comentados una y otra vez.

Y un poco el enfrentamiento a los clásicos es también ese juego con la tradición de los intérpretes. Recuerdo una famosa frase de Borges, que dice que clásicos son esos textos que se suponen que son profundos como el cosmos y susceptibles de inagotables interpretaciones. Claro, enfrentarnos a los clásicos, yo creo que hay que enfrentarse a los clásicos primero directamente, significa también, de alguna manera, tomar postura respecto a toda esa serie de intérpretes que los acercan a la actualidad.

Es decir, los clásicos son unos textos inmutables, pero, sin embargo, la interpretación, la hermenéutica, es constante, histórica, variable, y también es uno de los ejes de ese acercamiento. Quizá esto hoy en día se haga todavía más necesario, frente a la tendencia a una lectura más superficial, más inmediata, más caústica de las cosas. Los clásicos siempre nos ofrecen con la relectura la posibilidad de seguir encontrando cosas y seguir descubriendo quizá una visión incluso de la realidad distinta, una manera de ver las cosas que no se reduce al intercambio mercantil en el que estamos más o menos sumidos en general.

Quizá también la posibilidad de volverlos a leer sea algo extraordinario desde el punto de vista histórico. El sentido de tener una palabra inmutable, como decía Carlos, pero que trasciende su momento. Esto es algo que quizá la literatura ha sido una de las grandes pasiones del hombre, que su escritura perdure y quede como algo tangible para los que vienen después.

Esto quizás es un proceso que vemos en la mayoría de los clásicos, ¿no, Vicente? Sí, yo creo que sí, que algo que define y que es característica esencial de los clásicos, estoy de acuerdo con Carlos, es esos valores por encima del tiempo, de manera que es saludable, como decía un colega mío, Ángel Sierra de Cózar, comenzando su introducción a Tito Livio, comenzaba diciendo, es saludable leer a Tito Livio, pues igual podría decirse de muchos otros clásicos. Es saludable volverlos a leer porque nos acercan a los descubrimientos más pioneros de nuestra cultura, nos hacen saltar la barrera del tiempo y ver en ellos aquello que permanece, aquello que es eterno en el hombre. Podríamos quizá precisar un poco más algo en torno a esta noción de lo clásico.

Habitualmente aplicamos esta designación para referirnos a los clásicos griegos y latinos y también a muchas de las manifestaciones literarias que luego han tenido un peso y una influencia decisiva. El gran poeta americano Eliot decía en un célebre ensayo que se titula ¿Qué es un clásico?, que en sentido estricto los clásicos sólo pueden ser los griegos y latinos, no sólo por la capacidad que han tenido de ahormar un lenguaje y un estilo, sino por su capacidad de influir a todos nosotros y expandirse y radiar sobre todas las lenguas que han venido detrás en el ámbito de la cultura occidental, cosa que resulta ya inviable para ninguna de las lenguas actuales. ¿Creéis que podemos hacer una distinción clara entre estos clásicos por antonomasia, los griegos y latinos de los que os ocupáis y la clasicidad moderna en ese sentido de los autores

más recientes, posteriores? Bien, los clásicos griegos y latinos tienen la ventaja de estar al comienzo de una tradición, es decir, que como antes ha dicho Cristóbal, pues se han leído una y otra vez a lo largo de los siglos y están en los fundamentos de esa tradición.

Claro, el fundamental es Homero, pero los clásicos latinos, pensemos por ejemplo en Virgilio, también están al comienzo de una tradición poética de muchísimos siglos. Los otros clásicos, los clásicos que podemos llamar de distintas lenguas europeas, vienen después. Ahora bien, yo creo que se podría hacer quizá una distinción, no exactamente entre clásicos greco-latinos y clásicos modernos, por decir así, esa también se puede hacer, sino otra también entre clásicos universales, entendido por universales europeos, y clásicos más nacionales.

Por ejemplo, yo pienso que el Quijote es un clásico universal en el sentido que es leído como clásico por gentes de muy distintos países, mientras que hay otros clásicos, digamos, de alcance más limitado, yo pienso en los clásicos franceses, como en este caso Racine, pues es un clásico nacional, más bien. O incluso entre nosotros tal vez Lope de Vega podría ser otro ejemplo, no de clásico universal, en algunas de sus obras quizá sí, sino más bien como podríamos encuadrarlo dentro de esta categoría de clásicos nacionales, porque sí, yo creo que hay un mayor valor de universalidad, de alcance en el Quijote, en determinadas obras que en otras más afincadas en los límites de una cronología y de una geografía. Sí, en efecto, a mí me parece que eso es importante, porque el auténtico clásico es ese que trasciende el contexto cultural más cerrado en que está, y por eso también la importancia que tienen los clásicos para la educación, estos grandes clásicos, es porque apuntan en ellos valores esenciales en la vida, en el mundo más allá de la historia o del contexto cultural.

En ese aspecto, no sé si podemos decir que un artículo de periódico es algo que se lee una vez, mientras que la literatura es normalmente lo que se puede leer dos o tres veces, un clásico es aquel texto que se puede leer una y otra vez y siempre tiene un sentido. A este respecto recuerdo un cuento boliviano que leí hace poco, donde se trata de un campesino que lee por decimosexta vez el Quijote, y para él siempre aparece un mundo más profundo cada vez. Habíamos comenzado hablando del sentido de esta vuelta a la lectura de los clásicos y su noción, pero el mundo de los clásicos es un mundo muy amplio, muy abierto, quizá en ocasiones se ha reducido a determinados modelos muy idealizados, a lo mejor en la tradición del renacimiento, incluso en la ilustración, apostando por grandes prototipos ideales que serían el fundamento de cualquier visión de la realidad.

Hoy en día quizá hemos acercado en gran medida a estos autores griegos y latinos hasta nosotros, los conocemos mejor, los hemos hecho más humanos y sabemos que también adolecían de muchos de nuestros problemas y de muchos de nuestros enfrentamientos. Es decir, se trata el mundo de los clásicos de un fenómeno polifacético, heterogéneo, donde convive el moralismo socrático con el epicureísmo, donde se da el estilo proporcionado y equilibrado de Cicerón frente al estilo mucho más cortante y crítico de Séneca, en fin, que es un motivo quizá extremadamente heterogéneo el mundo de los clásicos. ¿Cómo veis vosotros la visión de nuestros autores hoy en día? Bien, efectivamente existe esa diversidad y yo creo que

cada vez está más patente esa diversidad.

Durante mucho tiempo nos han tenido acostumbrados dentro de la educación en los clásicos a leer a unos autores determinados. En las clases de comentario de textos eran siempre los primeros años César, los fabulistas, autores que, claro, tienen valores, pero hay otros muchos que dan otra visión muy distinta de la que puede dar César, por ejemplo. No todo en la literatura latina, por atenerme a la literatura a la que más me he dedicado, es traslado de tropas del campamento al frente o paso de puentes.

Es la idea que podría tener un estudiante que se ha dedicado a traducir a César en las clases. También tenemos obras tan tremendamente divertidas como los epigramas de Marcial, que están muy cercanos a otro tipo de sensibilidad y a otros ámbitos. También tenemos obras como el arte de Amaro o el asno de oro de Apulello o las metamorfosis de Ovidio.

En fin, hay toda una variedad, incluso variedad de calidad. No todo en lo clásico es perfecto, es estupendo. Hay también poemas, a mí por ejemplo, hay algunos poemas de Catulo que me parecen bastante malos.

O sea que también, como ocurre en otros autores cimeros de la literatura, hay momentos en los que no son tan excelsos y sin embargo esas piezas siguen teniendo validez porque se amparan, se camuflan bajo grandes nombres. Pero también hay fallos, yo creo que se pueden distinguir fallos en lo clásico. De manera que diversidad en cuanto a los ámbitos, a los temas, a los tonos, como decía Antonio, podemos leer las cartas a Lucilio, exhortaciones morales de altura que aún hoy nos tranquilizan y nos llegan.

Podemos leer epigramas obscenos de Marcial o de Catulo. En fin, hay muchos temas dentro de la literatura clásica con todos los cuales podemos conectar y no es un bloque monotemático. Efectivamente, lo clásico es un mundo diverso.

Sí, eso me parece muy interesante. Yo diría que una lectura auténtica de los clásicos debería ser siempre a la carta. Es decir, hay un canon de los clásicos, hay un repertorio de autores, pero cada generación y luego cada lector debería escoger.

Respecto a esto que decía Vicente, yo quería también subrayarlo, mientras que cuando hemos estudiado en la universidad y antes en el bachillerato la literatura antigua, se nos ha dado siempre una selección demasiado limitada a cierto periodo. Mientras que una de las características, pienso yo, de estos últimos años es que se ha abierto mucho más el campo de lecturas y de estudios, autores de la época helenística, autores que no figuraban en esa primera selección pedagógica. Yo creo que eso es muy bueno.

Cada lector encuentra algunos clásicos, a veces no de los grandes, sino incluso de los clásicos menores, que le habla a él de una manera especial. Y luego hay clásicos de una sorprendente modernidad. Un autor que Vicente Cristóbal ha trabajado muy bien y que ha traducido como vídeo, pienso yo que es un autor que sigue siendo para nosotros tremendamente moderno.

Probablemente también se lo parecía ya a los lectores del siglo XII o XIII, ¿verdad?, que lo leían. Pero, por ejemplo, si pensamos en las propuestas para el próximo milenio de Ítalo Calvín, donde señala unas seis características de la literatura más actual y moderna, el autor que a mí se me ocurre que mejor cumple las seis es Ovidio. Sí, efectivamente.

He tenido ocasión de sorprenderme y encontrar en las heroídas manifestaciones consonantes, por ejemplo, con el lema, quizá no tan contemporáneo, de los años 60, hacer el amor y no la guerra. Es una consigna que constantemente están manifestando las heroínas que, cuando escriben las cartas a sus amantes, es eso lo que están pidiendo. Y, bueno, en muchos otros aspectos, la literatura de Ovidio es una literatura, la poesía de Ovidio, que tiende sobre todo a divertirnos.

No es, quizá, dentro de esas dos posibles funciones de la literatura, de edificación o utilidad y deleite, pues es una literatura que nos entretiene, sobre todo, que leer las metamorfosis es disfrutar, leer las heroídas igualmente. Y, como Ovidio y otros muchos autores, ya citaba, por ejemplo, al mismo Marcial, un autor al que no estábamos acostumbrados, al que nos tenían, digamos que, poco menos que encerrado, pues es un autor también que entretiene mucho y que no todo lo clásico es severidad, gravedad, propuestas morales. Hay también literatura para la diversión, para el entretenimiento.

Por lo tanto, es ya tarea del lector el saber seleccionar cuáles son sus clásicos, aunque tengamos el canon de alguna manera ideal, y encontrar en sus propias lecturas precisamente ese ámbito de satisfacción y de interpretación que proporcionan estos autores. Otra cuestión muy traída y llevada últimamente es la que generó la posmodernidad, un poco, y toda esta idea de que no hay nada nuevo bajo el sol, de que todo está ya escrito y que, de alguna manera, no hacemos más que volver a esa tradición que ya arrastramos desde hace más de dos milenios. Whitehead decía que la historia de la filosofía no son más que notas a los diablos de Platón, o que algo, si no es tradición, es plagio.

¿Cómo veis vosotros ahora mismo la situación de nuestros clásicos y las novedades o vueltas a ellos que encontramos en la literatura contemporánea? Yo creo que el papel modélico de los clásicos está muy puesto en cuestión en el sentido de que ya no pensamos que la buena literatura sea la literatura que se rige por esa falsilla o por esos modos de hacer clásicos. Creo que hay un desplazamiento de la atención que, si se siguen leyendo los clásicos, es no ya porque sean modelos de una manera de hacer literatura, sino porque siguen siendo interesantes, profundos, emotivos, y en ese sentido se ha quebrado un poco el molde pedagógico. El canon de los clásicos estaba ligado a una cierta pedagogía y nuestro interés por ellos es más directo.

En ese sentido, paso a otra cuestión que me parece que es también de mucho interés, hay que notar que se leen menos a los clásicos en su lengua original. Pienso que muchos clásicos latinos se han leído en latín hasta nuestros días por un buen número de lectores. Los clásicos griegos, naturalmente, mucho menos.

Hoy día es cada vez menos la gente que puede leer a los grandes clásicos en su propia lengua. Pero, en cambio, es muy notable el gran número de traducciones, el gran número de ediciones, libros de bolsillo, lo que demuestra que hay un enorme interés por los clásicos fuera del programa educativo y además más allá de sus lenguas originales. Sí, yo quisiera responder en concreto a esta pregunta que ha formulado Antonio.

¿Es posible la escritura al margen de los clásicos? Evidentemente que sí lo es. Lo que ocurre es que las cosas que se puede plantear un escritor actual no difieren de las que se plantearon ellos. Son las mismas inquietudes, los mismos problemas.

Ellos ya llegaron a unas formulaciones, a unas soluciones que podemos conocerlas, podemos partir de ellas para añadir nuevos detalles, nuevas conclusiones o podemos ignorarlas y entonces estar condenados a descubrir lo que ellos ya habían descubierto. Yo diría que sí es posible, pero es, creo yo, mucho más cuerdo el partir de lo que ya se ha hallado, se ha descubierto para encontrar cosas mayores, si es que es posible encontrarlas. Decía Seneca aquello de inventuris inventa non obstan.

Las cosas que se han hallado no son obstáculo para los que pretenden encontrar cosas nuevas. Y creo que es verdad. Se puede escribir al margen de los clásicos, pero corremos el riesgo de repetir lo que ellos ya dijeron y andar por un camino que ellos ya habían andado y que habiendo los leídos nos invitan a seguir más allá o a profundizar en algunos otros aspectos.

De hecho, en muchas de las presentes innovaciones que la literatura contemporánea ha creído hallar, en muchos casos encontramos claros precedentes y fundamentos en nuestros autores griegos y latinos. Antes de entrar aquí comentábamos el caso del ensayo, que habitualmente se atribuye a Montaigne y a sus célebres ensayos el origen de este género en la modernidad. Y, sin embargo, tenemos autores como Plutarco o Seneca donde están reapareciendo muchos de los rasgos que luego van a conformar ese ensayo moderno.

¿Queréis apuntar alguna cosa más? No. Bueno, respecto a este ejemplo que pones, está claro que Montaigne no es Montaigne sin sus citas latinas y griegas. En ese sentido, recuerdo que hace poco se ha publicado una especie de apuntes de André Gide que escribió en cierta ocasión, quitándole las citas, se ha publicado como si se fuera Montaigne.

Ese realmente no es Montaigne. Montaigne está siempre ligado a las lecturas y a las citas, que forman en él una tradición viva. Y esa sería también una faceta interesante en la lectura y la utilización de los clásicos.

¿Cómo los clásicos pueden integrarse en un pensamiento vivo? Pienso en Montaigne, pero podría citar a algún autor más moderno y más revolucionario como es Rapaun. Abilo, un poco de esta reaparición de los clásicos actualmente y su presencia en la actualidad y su vigencia. Evidentemente, hemos comentado antes la presencia de múltiples traducciones y un desarrollo enorme de la investigación sobre estos autores antiguos.

¿Creéis que se ha cambiado mucho en estos últimos años la visión que tenemos de los clásicos a raíz de toda esta especie de florecimiento de estudios y de traducciones en torno a ellos? Yo creo que lo que, por fortuna, está ocurriendo es una demanda social mayor que en años precedentes de temas clásicos, de lecturas clásicas. En compensación, curiosamente, con el declive a que parece que están llamados los estudios clásicos en el ámbito de la educación. De manera que hay ahí esa curiosa paradoja, mientras que, por una parte, en los estudios cada vez se recortan más los cursos de lecturas de latín y de griego.

Sin embargo, la sociedad está más hambrienta cada vez, o por lo menos nos muestra que consume más literatura de este tipo. La abundancia de novelas históricas o de novelas que recrean los mitos clásicos, o de poesía de tema clásico, pues nos da, y el hecho de que se publique tanto, pues es indicio de que se consume. Entonces nos da una visión que parece ser una compensación a esta programación educativa en la que los clásicos están cada vez más ausentes.

Claro, y especialmente en España puede ser, yo creo, un hecho curioso, notable este, porque la tradición clásica en España, por lo menos a partir del XVIII y XIX, había sido bastante pobre. Basta ver lo que son los románticos españoles, que no tienen apenas influencias del mundo antiguo, con lo que son los románticos alemanes, ingleses o franceses de la época. Realmente en España la tradición clásica fue bastante pobre durante toda esa época, y la gente ha leído poco a los clásicos, y eso se nota en que había pocas ediciones asequibles, etc.

Mientras que en cambio ahora, ese es un hecho, se estudia cada vez menos latín y griego, no por impulso natural o espontáneo de los estudiantes, sino por unos planes ministeriales que están arruinando todo este aspecto de la educación y de las humanidades. Pero sin embargo hay cada vez más libros de bolsillo, hay cada vez más traducciones, y cada vez el muestrario es más amplio y se consume. ¿Querríais citar algún ejemplo interesante de presencia de los clásicos en nuestra literatura actual? Bueno, yo recuerdo haber leído hace poco una novela muy interesante de Antonio Priante, titulada Lesbiamía, que es una perfecta recreación en una novela histórica de todo el poemario de Catulo dedicado a Lesbia.

Ahí en forma de cartas y de diálogos se repite la historia, se cuenta la historia que solamente está apuntada en pequeños poemas en Catulo de una manera muy atractiva, es un ejemplo claro en nuestra literatura. O una obra de teatro de hace unos años tan interesante como Último desembarco de Fernando Sabater, pues planteaba un nuevo enfrentamiento al mito de Ulises, haciéndole vehículo de valores más contemporáneos. En fin, el enfrentamiento a la literatura antigua, como antes apuntábamos, pues se realiza ya de un modo muy distinto a como en el Renacimiento, en el Barroco, ahora tenemos una visión más desmitificadora de las cosas, más en lo clásico ya no es algo único, modelo esencial, sino aliado con otras muchas herencias del siglo pasado, pero ahí está presente constantemente en nuestra literatura actual.

Hay ejemplos muy curiosos, no sé cuantos lectores conocerán porque se ha editado, yo creo que en una edición bastante restringida, un libro llamado Orficas de un dibujante de cómics

llamado Max, que es un curioso ejemplo de como un viejo mito, como el mito de Orfeo, vuelve a ser retomado y unido a una narración novelesca de un escritor actual, y al mismo tiempo a unos dibujos en cómic que siguen manteniendo el prestigio del viejo mito. ¿Creéis que se lee lo suficiente a estos autores con ese florecimiento de traducciones y con esa especie de vigencia? Por lo menos las editoriales que tienen colecciones de clásicos parece que funcionan y que se siguen traduciendo, eso es indicio de que sí, efectivamente hay una cierta demanda, y bueno, eso unido a que en la didáctica de la literatura clásica también en la universidad cada vez se hace más hincapié en leer a los autores, en leer las obras, más que los manuales y más que los ensayos sobre las obras, creo que una asignatura que se llame literaturas debe funcionar sobre todo a base de lecturas de originales y no de intermediarios, pues esto por una parte, por otra parte esa demanda social parece que hace que las editoriales sigan sacando sus traducciones y sus obras clásicas, de manera que yo creo que sí, que se lee por lo menos más que hace unos años, me da la impresión. El interés actual por los clásicos va unido también de un lado a ese desconocimiento o a esa lejanía respecto de los estudios de la antigüedad, pero también a una nostalgia que sigue existiendo.

En este terreno me parece también muy interesante el interés que parece percibirse en conocer mejor la mitología antigua, que casi está olvidada a nivel de estudios y enseñanzas, pero que mucha gente siente como eso, como una nostalgia, y creo que podría verse en muchos poetas actuales. Sí, teníamos aquí, por ejemplo, un breve poema del libro Mandorla, de José Ángel Valente, de 1982, titulado Ícaro, el celebre hijo de Dédalo. Sobre la horizontal del laberinto trazaste el eje de la altura y la profundidad.

Caer fue sólo la ascensión al hondo. Con la esperanza de que estos minutos de charla os sirvan para incitar a la lectura a estos autores, quiero agradecer muy sinceramente a los dos profesores que nos acompañan esta noche, tanto a Vicente Cristóbal como a Carlos García Huall, su participación, y confiar en que estas breves indicaciones sirvan también para incitar a la lectura de estos autores que son siempre una ventana abierta hacia lo mejor, hacia lo más esencial de nosotros mismos. Hasta pronto, buenas noches.

Termina aquí el tiempo del espacio Aura de Filología, que hoy ha estado dedicada a tratar de los clásicos. ¿Por qué leer a los clásicos? Esta era la cuestión que el profesor responsable, Antonio Moreno, planteaba como introducción a esta mesa redonda en la que hemos contado con la inestimable colaboración del catedrático Carlos García Huall y del profesor titular Vicente Cristóbal, ambos de la Universidad Complutense de Madrid. Desde aquí queremos agradecer su participación en este espacio.

Por nuestra parte, nada más. Nuestro programa volverá a estar en la antena el lunes 9 de enero de 1995, pero no me despido de ustedes porque la UNED seguirá emitiendo su programación, eso sí, con un carácter especial, durante el periodo de vacaciones de Navidad. Así pues, volveremos de nuevo con ustedes la próxima semana.

Gracias por la atención que nos han prestado. En el tiempo de la UNED corresponde ahora el

turno a Revista de Geografía e Historia.